

Consensos y puntos de debate en torno a los conceptos de segregación y fragmentación urbanas

Cuenya, Beatriz

Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR-CONICET

Doctora en Urbanismo, Delft University of Technology, Holanda

beatrizcuenya@gmail.com

Los artículos incluidos en la edición n° 14 de RIURB son el resultado de la jornada que hemos organizado desde el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET) junto con el Doctorado de Urbanismo de la Universidad de General Sarmiento y el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat de la Universidad Nacional de Córdoba. Además, aprovechando la fantástica oportunidad que nos abre Internet, hemos contado con el muy apreciado aporte de Rod Burgess desde Londres por video conferencia.

La idea que impulsó la Jornada fue reunir a un pequeño grupo de investigadores que están trabajando y reflexionando en torno a los conceptos de segregación y fragmentación urbanas: dos conceptos muy vigentes en los estudios urbanos para caracterizar a las ciudades latinoamericanas, pero sobre los cuales también se plantean una serie de interrogantes de orden teórico y metodológico. Efectivamente, en paralelo a los profundos cambios que vienen afectando a la organización espacial de las grandes ciudades latinoamericanas y del mundo desde el último cuarto del siglo XX, a raíz de la reestructuración del capitalismo a nivel global, se han puesto en jaque viejos conceptos y se han generado otros nuevos para describir las especificidades espaciales de las metrópolis reconfiguradas. Como dice Soja, hay un enmarañado juego de nomenclaturas que compiten para capturar la esencia de lo que es nuevo y diferente en las ciudades de hoy en día. Según sus palabras, con ellos se busca “describir la cambiante geografía del urbanismo” (Soja, 2008: 335).

En esta introducción voy a referirme a ciertos puntos de consenso y de discusión que me parecen sumamente interesantes para precisar de qué estamos hablando cuando aludimos a segregación y fragmentación urbana; aspectos que van a ser retomados y desarrollados en las contribuciones incluidas en este volumen.

ALGUNOS CONSENSOS

Partiendo del concepto más antiguo de segregación, podríamos decir que hay al menos dos consensos en la literatura latinoamericana sobre esta cuestión.

En primer lugar, se sigue aceptando como definición genérica de segregación urbana la que surge en la Escuela de Chicago (escuela que dio lugar a la sociología urbana clásica en la primera mitad del siglo XX), que la concibe como la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio. La segregación alude a la relación entre sociedad y espacio. Alude a cómo los grupos sociales ocupan diferencialmente el espacio en el que residen de acuerdo a las disparidades socioeconómicas (de clase social y de estatus), pero también raciales, étnicas o incluso religiosas. La segregación urbana es segregación espacial de grupos sociales. Y tanto la étnico-racial, pero particularmente la socioeconómica, es un fenómeno que caracteriza a las metrópolis en todo el mundo.

En segundo lugar, también parece haber bastante acuerdo en la descripción de lo que se entiende por patrones clásicos de segregación que caracterizaron a las ciudades en el pasado. En el caso de las ciudades de América Latina, el patrón del siglo XX conformado durante lo que se llamó fordismo periférico (industrialización por sustitución de importaciones) consiste en: a) la notoria aglomeración de las elites en el centro histórico de las ciudades y en un cono de suburbanización que tiene vértice en el centro y se extiende hasta la periferia; b) extensas zonas periféricas mal servidas y homogéneas en pobreza (alta segregación) y c) mediando entre estos extremos, barrios de clase media mixturados con los de la elite y salpicados por enclaves de asentamientos populares. Este patrón tiene gran similitud con el modelo europeo de ciudad compacta (Sabatini, 2006). Las ciudades latinoamericanas conformadas según tal patrón son ciudades altamente segregadas en la gran escala (según la denominación de Sabatini). O sea: presentan una segregación que puede apreciarse a escala de toda la ciudad. Adicionalmente, si se analiza el fenómeno en la pequeña escala, se observa que, al interior de estas grandes zonas, los barrios ricos son menos segregados que los pobres porque las elites comparten sus áreas de concentración con otros grupos sociales exceptuando los “marginales”; en cambio los barrios pobres son mucho más homogéneos socialmente.

ALGUNOS PUNTOS EN DEBATE

Más allá de esos puntos de consenso, mencionados a grandes trazos, hay firmes discrepancias sobre el alcance, las características que presenta y las consecuencias que tiene la segregación socioeconómica en la actualidad o en los últimos 30 o 40 años.

Un primer tema de discusión se refiere a la precisión acerca de lo que mejor caracteriza a la segregación hoy en día: ¿Ha aumentado la segregación con la globalización y con la polarización social que la acompaña?, ¿o bien se han generado nuevas relaciones entre sociedad y espacio que ameritan introducir nuevos conceptos, como el de fragmentación urbana, u otras denominaciones a las que alude Daniel Kozak en su artículo incluido en esta edición?

En América Latina, algunos autores refutan la idea generalizada de que se ha incrementado la segregación, sosteniendo que lo que se ha producido en los últimos años es más bien una ruptura del patrón tradicional de la segregación. El cambio más notorio tiene que ver con la instalación de una parte de las elites y sectores medios afluentes en condominios cerrados homogéneos, que se multiplican y ocupan extensas porciones de suelo en las periferias, muchas veces colindando con barrios pobres. Esto ha producido un cambio en la escala geográfica de la segregación. Es lo que sostiene Sabatini para América Latina: la segregación de las elites está mutando desde segregación en gran escala a segregación en pequeña escala. En lugar de seguir exclusivamente concentradas en el centro y en un cono de suburbanización, las elites se dispersan en un mayor número de zonas dentro de la ciudad, pero con un alto nivel de aglomeración y homogeneidad. Para las elites decrece la intensidad de la segregación en una escala geográfica mayor y se intensifica en una escala menor.

Una segunda tendencia, según Sabatini (2006), tiene que ver con la localización cada vez más periférica de enormes conjuntos de vivienda social que están aglomerando a los pobres a decenas de kilómetros en el borde de la ciudad.

Este es el argumento que desarrolla Cecilia Marengo en su artículo donde explica cómo para estos nuevos pobres hay una marcada segregación en gran escala por el gran tamaño de estos barrios y también en pequeña escala por la alta homogeneidad en las áreas. Pero los planes de vivienda social impulsados por el Estado no siempre relocalizan a los pobres en la periferia más lejana; el trabajo de Cecilia Zapata analiza precisamente los impactos de diversos planes de vivienda en la Ciudad de Buenos Aires, haciendo foco en la participación de los beneficiarios.

Sobre estos puntos es interesante hacer una breve comparación con el debate que se da en el mundo capitalista desarrollado. En los países europeos hay una buena cantidad de estudios focalizados en los guetos pobres, que han logrado instalar con gran centralidad la problemática de la exclusión social y urbana. Sin embargo, el argumento de un estudioso como Preteceille (en base a sus rigurosas investigaciones sobre París, en las que se calcularon los índices de segregación de las diferentes categorías socio-profesionales, en comunas-barrios y también en subdivisiones censales menores de alrededor de dos mil habitantes), la segregación actual más fuerte es la de las clases altas: profesionales liberales y ejecutivos de negocios que tienen los más altos ingresos y residen en áreas glamorosas. Lo que él llama la *autosegregación* de las clases altas es la fuerza más estructurante en la jerarquización de las desigualdades urbanas, en términos de los mecanismos de producción de la ciudad y de acceso a los lugares residenciales por parte de los grupos sociales. Adicionalmente, Preteceille sostiene que, si bien la tendencia por él observada en París es consistente con la tesis de la dualidad de la ciudad global que postula Saskia Sassen (nuevas geografías de centralismo y marginalidad), se trata de una tendencia que viene desde antes de la globalización; la globalización sólo vino a prolongar y fortalecer algo que ya había sucedido antes, como ya había ocurrido con la reconquista del centro de Manhattan por parte de grupos que antes se habían volcado a los suburbios. Dice también que la evolución de las clases altas francesas hacia la autosegregación es coherente con la negativa hacia la solidaridad residencial con la clase obrera. Esta solidaridad residencial está contemplada en las disposiciones de la ley francesa de Solidaridad Urbana que obliga, en principio, a construir vivienda social en todos los distritos; pero que casi ninguno cumple.

Otro importante tema de debate es de orden metodológico. La intensificación de la segregación urbana en la pequeña escala (esta disminución de la distancia geográfica entre sectores sociales extremos) difícilmente es captada por los índices clásicos de segregación, ya que éstos se apoyan en datos estadísticos recogidos en función de una determinada cartografía que no respeta las divisiones sociales del espacio. Hay quienes dicen que pese a ello es necesario mantener los índices por las ventajas que tienen a los fines de la comparabilidad, pero poniendo en cuestión sus resultados y proponiendo formas para mejorar las mediciones. Este es el tema que desarrolla Gonzalo Rodríguez en su artículo. En relación a este tema, el artículo de Mercedes de Virgilio contribuye analizando la cuestión de la cartografía censal y la problemática de las escalas de medición. El trabajo de Albano Vergara aporta asimismo un método para conocer la evolución cuantitativa de villas y asentamientos precarios, expresiones más visibles de la segregación.

Pero, mientras algunos estudian el fenómeno por medio de índices y datos censales, discutiendo sus pros y contras, otras corrientes pregonan la necesidad de introducir nuevos conceptos –como el de fragmentación urbana– para describir lo que consideran un nuevo fenómeno en curso. La fragmentación urbana tiene que ver con la introducción de barreras duras (muros, rejas electrificadas, guardias armados) que separan no solamente barrios ricos y pobres, sino barrios ricos entre sí, o ricos y de clase media. Como explica Daniel Kozak en su artículo, la fragmentación alude a un tejido urbano que tiende a funcionar como islas dispersas (desde el punto de vista espacial, social y cultural) debido no sólo a la irrupción de los condominios residenciales cerrados sino a la irrupción de *shopping centers* y subcentros de servicios, esparcimiento, complejos de oficinas clase A y otros megaproyectos, tal como va a exponer Lorena Vecslir en su artículo.

Para terminar, quiero referirme a otro aspecto de la discusión referido a las consecuencias de la segregación y de la fragmentación urbana. Una de las hipótesis en boga es que cuanto mayor es el tamaño de las áreas homogéneas en su condición de pobreza, más se agravan los problemas sociales y urbanos para sus residentes, más aumentan los tiempos de viaje para trabajo y servicios, y más se estimulan sentimientos de exclusión y desarraigo. Todas las investigaciones sobre grandes conjuntos de vivienda social periférica han señalado estos efectos negativos.

Sin embargo, esos hallazgos no justifican validar automáticamente la hipótesis contraria. O sea, postular que con la mayor proximidad a los condominios ricos, podrían estar reduciéndose algunos de los efectos negativos que acarrea a los pobres la segregación en gran escala. Quienes sostienen este argumento esgrimen que, aún con la existencia de rejas, los sectores pobres se benefician en términos de oportunidades de trabajo y acceso a servicios urbanos. Y también que la localización de centros comerciales y complejos de oficinas que se trasladan a la periferia estarían poniendo al alcance de los pobres las instalaciones comerciales modernas y espacios públicos mejorados (Greenstein, Sabatini y Smolka, 2007).

Esa hipótesis me parece peligrosa porque hace una lectura con un sesgo espacial que no toma en cuenta: a) la extrema polarización que ha experimentado la sociedad en términos de ingresos y posiciones laborales y, b) el hecho de que la proximidad de los ricos no se debe a una mayor voluntad de mixtura sino a una conquista desenfrenada de nuevos territorios por parte de residentes ávidos de una mejor calidad de vida y de una promoción inmobiliaria altamente especulativa.

Frente a este panorama, algunos analistas que preguntan qué pasaría si se dispersan las personas de altos ingresos por toda la ciudad. Sabemos que aunque no inmediatamente, en el mediano plazo ocurrirá la expulsión de pobres, la gentrificación. Entonces lo que sugieren, es reforzar los lugares que tienen más capacidad para facilitar la diversidad de las interacciones sociales que los vecindarios residenciales como, por ejemplo, las escuelas y los lugares de trabajo. Esta me parece una línea de trabajo muy buena para explorar y desarrollar desde la perspectiva de un urbanismo inclusivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GREENSTEIN, R.; SABATINI, F. y SMOLKA, M. (2007) "Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas", en Smolka, M. y Mullahy, L (Ed) *Perspectivas Urbanas. Temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. pp. 329-333. Ed. LILP. Cambridge. Massachusetts. ISBN-13: 978-1-55844-163-7.

SABATINI, Francisco (2006) *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, BID, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales. Disponible en: <https://publications.iadb.org/handle/11319/5324>

PRÉTECEILLE, Edmond (2006) "La ségrégation sociale a-t-elle augmenté?. La métropole parisienne entre polarisation et mixité", en *Sociétés contemporaines*, 2006/2 (n.º 62), pp. 69-93.

Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-societes-contemporaines-2006-2-p-69.htm>

SOJA, E. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños. Madrid. ISBN 13: 978-84-96453-32-6. Disponible en: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Postmetrópolis-TdS.pdf>